



centro cultural
de españa
tegucigalpa

centro
cultural de
España

México

somoscooperaciónespañola

La Bestia
Fotografías de Isabel Muñoz
18 de enero - 27 febrero de 2011

colección
ARTE EN EL CCET

"Quiere hacer uno un viaje largo, y si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañía segura y apacible con quien acompañarse". MIGUEL DE CERVANTES, Don Quijote de la Mancha



Migraciones: Mirando al Sur es un proyecto de la Red de Centros Culturales de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) en el que participan los Centros Culturales de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, México y Miami. Su objetivo es contribuir al reconocimiento de los derechos humanos: sociales, laborales y culturales de la población migrante centroamericana en las sociedades de origen y en las de acogida.

Dicho proyecto en Red se propuso abrir un espacio para la reflexión, el estudio y la visibilización del fenómeno migratorio en el marco de sus repercusiones culturales. Desde 2008 ha generado una programación compartida entre los Centros Culturales participantes que va desde convocatorias para la narrativa y la música, presentaciones de artes escénicas o ciclos de cine y mesas redondas; hasta la elaboración y publicación de diagnósticos regionales, habilitación de bibliotecas para uso de los migrantes y encuentros entre especialistas; todo ello con la finalidad de entender las intersecciones entre lo cultural y el proceso migratorio.

Las fronteras se han vuelto un lugar común por todos conocido, gracias al tránsito mediático de imágenes que en lugar de sensibilizar a los que se consideran ajenos al fenómeno migratorio, han forjado un criterio de pseudo-reconocimiento de los territorios, las historias, las vejaciones continuas a los derechos humanos. En el fondo, la saturación e inmediatez con las que es consumido dicho fenómeno a través de imágenes, de alguna manera han "naturalizado" la problemática, hasta achatarla lo suficiente como

para comprenderla y admitirla, sin modificarla, sin generar mala consciencia por ello.

Entendemos que en parte lo que pasa con dicho fenómeno—como con otras problemáticas tratadas por los medios de comunicación—, es que está descontextualizado, desvinculado a sus causas y es abordado en sí mismo, sin rostros y bajo la premisa de la ilegalidad de la acción de migrar.

Es en este sentido que el proyecto **Migraciones: Mirando al Sur** presenta **La Bestia. Fotografías de Isabel Muñoz**, que toma como eje el trayecto que hacen los migrantes en tren de Arriaga, Chiapas, a la Ciudad de Ixtepec, Oaxaca; 164 km de territorio mexicano. En este viaje han acompañado a Isabel, Óscar Martínez, periodista salvadoreño quien fungió como guía debido a su experiencia en la temática, y los mexicanos Andrés Villalobos y Eduardo Olivera, responsables del registro en video. En este periplo que significó más de un viaje, compartieron junto con los migrantes miedo, dolor, esperanza o alegría a bordo del tren o fuera de él.

Lo que se presenta a continuación no deja de ser un fragmento de la realidad, de una realidad sometida ahora a la interpretación de Isabel, Andrés y Eduardo. La diferencia quizás es que la lectura empieza desde la condición de viaje: del que se hace de un país a otro por diferentes razones, sea para cultivar esperanza en un cambio de residencia o para observar cómo secon-cibe ese desplazamiento.

Un proyecto de la Red de Centros
Centro Cultural de España en México

[¿Quién nos guiará en ese viaje, ya que ningún hombre ha llegado jamás al Hades en negro navío? HOMERO, La odisea.](#)

Dejándose llevar por el destino y la suerte es, en palabras de la propia Isabel, cómo se enteró de la existencia de esta tremenda realidad y llegó a poder realizar este trabajo. En el 2006, durante el transcurso de su visita al Centro Cultural de España en México con motivo de la inauguración de una exposición retrospectiva sobre su labor fotográfica, oyó hablar por primera vez sobre "la Bestia" y la situación existente en la frontera sur de México. Aunque había otros temas que le resultaban de interés, se decanta por contar la situación de dicha frontera, siendo éste un tema apenas tratado y desconocido para la gente de fuera de México. Siente la necesidad de contar lo que ocurre en esta frontera olvidada cuya realidad es reflejo de tantas otras fronteras.

Tendrá que esperar unos años antes de poder embarcarse en este proyecto pues necesitaba a alguien que la pudiera introducir en esa "otra" realidad. Gracias a su trabajo sobre las maras de El Salvador, entra en contacto con el periodista salvadoreño Óscar Martínez, conocedor de la situación en la frontera sur y que le acompaña como guía en los tres viajes que realiza para desarrollar lo que hoy presenta en formato expositivo.

¿Qué está pasando en esa frontera? ¿qué es realmente "la Bestia"? ¿cómo contarla? Descubre que a pesar de la dureza, el tren está lleno de otras historias que tienen su inicio en este viaje. Es fundamental la colaboración de dos artistas mexicanos que realizan varias grabaciones de video, complemento esencial a sus fotografías.

Para Isabel este tren *es un animal vivo en el que se sienten muchas cosas*, un tren en el que una vez lo montas no lo olvidas nunca: *es una bestia, que no respeta nada* [ni a nadie], *ni* [siquiera a los] *niños... va abandonando* [a la gente] *a su paso*. En este viaje hay dos protagonistas: los inmigrantes y "la Bestia".

Como se mencionaba, este trabajo es una crónica de los tres viajes que realizó la fotógrafa y se estructura igualmente en tres partes: las relaciones que se generan entre los personajes a través de las historias que transcurren en el tren, los retratos de estos personajes y por último, la labor de reportaje propiamente.

Isabel se autodefine como una persona fetichista que cree en la magia y la energía de los objetos, así que dedica una parte de su trabajo a fotografiar los objetos de los inmigrantes, objetos afectivos de los que los no se separan y que no tienen valor *ni para el asaltante más asaltante*.

No puede fotografiar nada que no pase antes por su corazón; el ser humano, la dignidad y el afecto son una constante en su trabajo. Retratar a alguien es un acto de generosidad por parte de esa persona fotografiada porque le permite contar una historia gracias a su imagen. Realiza un seguimiento de los personajes con los que ella y el equipo que le acompañaba se implicaban afectivamente. Vuelve llena de historias, todas ellas tremendas y diferentes pero con algo en común que es el desconocimiento de cómo acabaron, de qué fue de esos personajes... *Son personas que permanecerán siempre en mi corazón, en mi memoria*.

Estos viajeros son personas indocumentadas, sin papeles y por tanto, sin ningún tipo de derechos. La violencia, las torturas y las violaciones a las que son sometidos en este viaje, son delitos que quedan impunes. Por ello, el trabajo que nos presenta es: *un homenaje, no sólo a los que sufren, sino a los desaparecidos, a los que sus familias siguen esperando*.

Isabel Muñoz nace en Barcelona en 1951. Fotógrafa española, vive y trabaja en Madrid desde 1970. A los veinte años, se traslada a Madrid y en 1979 decide hacer de la fotografía su profesión matriculándose en Photocentro. Sus fotografías, casi siempre en blanco y negro, son un estudio humano mostrando partes del cuerpo usando un proceso minucioso y artesanal de revelado. Analiza las formas humanas a través de imágenes de fragmentos del cuerpo o instantáneas de guerreros, toreros o bailarinas. En su afán investigador ha recorrido el mundo para plasmar movimientos y cuerpos, construyendo un estilo en el que la sensualidad, el placer y el deseo quedan atrapados en una instantánea. En 1986, realiza su primera exposición, "Toques", a la que han seguido otras muchas en varias ciudades del mundo desde hace más de veinte años. Destacamos, entre otras, su exposición "Tango" en 1990 que viajó por diferentes ciudades y países como París, Granada, Madrid y la exposición retrospectiva de su obra realizada en 2008 en el Centro Cultural de España en Tegucigalpa. Entre sus exposiciones individuales destacan las realizadas en el Centro Cultural de la Villa de Madrid (2006), el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana

(2006) y la Casa de América de Madrid (2007). Se han editado múltiples libros sobre su obra, entre los que destacan Parade Nuptiale; María Ilusión; Figures Sans Visages (Figuras sin cara); Rome, l'invention du Baroque (Roma, la invención del Baroque) e Isabel Muñoz, en la colección PHotoBolsillo. Su obra se pueden encontrar en la Maison Euro-péenne de la Photographie de París, el New Museum of Contemporary Art, de Nueva York, el Contemporary Arts Museum de Houston o en colecciones privadas. A lo largo de su amplia carrera ha sido premiada con: la Medalla de Oro en la Bienal de Alejandría en 1999, el

2º premio de "The Arts Stories" en la 43ª Edición do World Press Photo por "Chines Martial Arts Training", el 3º Premio "Portraits Stories" en la 48ª Edición do World Press Photo por "The Surma people of Etiopia", publicado por El País Semanal, el Premio Bartolomé Ros en PHoto España 2009 y ha recibido la medalla de oro al Mérito en las Bellas Artes en 2009. También ha obtenido dos premios World Press Photo.

Rumbo a Ixtepec
Charla con Isabel Muñoz





Del grupo de indocumentados al que le hice la pregunta, tomó la palabra un hombre recio, compacto, moreno, y respondió bajo la tenue luz del albergue para migrantes de Ixtepec, Oaxaca. No recuerdo la fecha exacta, pero era a finales de 2009.

—Claro que nos ha pasado algo. Nos salieron unos hombres en el monte, allá por el lugar que llaman La Arrocera, y nos obligaron a desnudarnos para revisarnos la ropa a punta de fusiles y machetes y nos insultaron y nos robaron todo lo que llevábamos. Y más adelante nos encontramos con otro grupo de hondureños que llevaban a una mujer a la que los mismos asaltantes habían violado enfrente de los hondureños.

Sorbí café. Mantuve el gesto de atención, pero apagué el cerebro. Ya no escuché. Me dediqué, discretamente, a seguir con la vista a los demás indocumentados que entraban al albergue. Unas 100 personas. Cuando el enjuto hombre terminó su relato le estreché la mano y me alejé para hablar con algunos más sin saber cómo continuaba su historia luego de que allá, 300 kilómetros atrás de donde conversábamos, lo desnudaron. Lo asaltaron. Esos mismos hombres que luego violaron a la hondureña.

Esa noche, una de las noches del último viaje que hicimos con Isabel Muñoz a Ixtepec, nos reunimos como de costumbre para preguntarnos si había historias particulares que retratar.

—Ninguna —contesté mientras comíamos tacos y tomábamos café. Con el equipo dijimos que tal vez al siguiente día, que quizá en el próximo tren llegarían indocumentados con historias terribles que retrataran este camino de muerte. Esa noche, una de esas sin dormir, gracias al efecto del café y al zumbido de los mosquitos, llegó el terror. La indignación y luego la vergüenza. Ocurrió como ocurre cuando uno se levanta con resaca y piensa que la noche anterior no hizo ninguna tontería. Y uno luego evalúa mientras se despierta, mientras se espabila. Y quizá pasarán unos minutos y será cuando la primera taza de café le despierte a uno el sentido —el de la inteligencia, el de la memoria, el del sentido común— cuando finalmente uno recuerde y haga el gesto de compungido: ¡Demonios! Algo así me pasó aquella noche.

La lógica de la vergüenza es fabulosa, contundente. Reordena con facilidad hechos ya vividos, pero no asumidos. Todo

se vuelve muy claro. Así: un hombre te cuenta que a él y a los demás que lo rodean lo desnudaron. Un hombre te cuenta que fue a punta defusil. Un hombre te dice que en este camino que camina para conseguir el dinero que no tiene le robaron el que llevaba. Un hombre te dice que violaron a una mujer. Te dice que otros hombres, sus amigos, vieron cómo la violaban. Y luego de eso, te preguntan si tienes algo que decir, si hay alguna historia que quieras contar. Y tú respondes: ninguna.

Aquel viaje fue mi último viaje al terreno del indocumentado en México. Luego de casi cuatro años de visitarlo, aquel fue el último viaje.

Cuatro años en este camino dan para ver el horror en esencia. “La pureza de la maldad”, dijo mi hermano Carlos Martínez, periodista que también trabajó en este proyecto de historias y fotografías. Cuatro años en estos infinitos kilómetros dan para saber que todos los días hay decenas de indocumentados en casas de seguridad de secuestradores del crimen organizado. Dan para saber que todos los días torturan a algunos de ellos. Dan para saber que todos los días asaltan, violan, mutilan y matan a algunos de los cerca de 500,000 migrantes que cruzan México sin ganas de quedarse, solo con ganas —muchas ganas— de cruzarlo de una maldita vez. Las víctimas perfectas, los criminales que nadie persigue, las autoridades cómplices, el México que pocos conocen.

Y a veces, en medio de todo aquello, uno se siente como un residente privilegiado del infierno que se toma una taza de café en la ventana del horror con la naturalidad del que ve llover. Y las historias de violaciones y de asaltados son el pan de cada día. A todos les pasa, señor, a todos. Y uno busca la historia que resuma el sufrimiento, la que condense el camino en un solo cuerpo, y se olvida del señor asaltado, de la hondureña violada de todos los días. Y eso da mucha vergüenza. Pero México se encarga de superar la cotidianidad del infierno que ofrece y a veces te entrega la historia que no esperabas y por un momento desperezas los oídos y escuchas y dejas la taza de café y te sorprendes. Y eso también da vergüenza.

Una tacita de café en el infierno

Oscar Martínez

La bestia que me lleva, ya sin fuerzas por mi penar, también con éste carga flaqueando, como si algo le dijera que te dejo, que prisa no hace falta.
WILLIAMSHAKESPEARE, Sonetos

(Debate) y otra de sus crónicas aparecerá próximamente en un libro compilatorio sobre violencia en Centroamérica.

Es el coordinador del proyecto “En el camino” y el autor del libro “Los migrantes que no importan”.

El Salvador (2009).

Dos de sus crónicas han sido reconocidas con el Premio Internacional de Periodismo La Huella de la Trata (2009) y el segundo lugar en el Premio de Periodismo y Migración (El Salvador, 2009), patrocinados por organismos como Naciones Unidas, Human Right Watch y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Ha sido antologado en el libro de periodismo latinoamericano “Crónicas de otro planeta” (Editorial



¡Que Dios os haga invisibles!*

Eduardo Olivares y Andrés Villalobos

Existen dos viejas reglas de la práctica fotográfica que tienen por objetivo desaparecer la presencia del autor para perpetuar la ilusión de la ventana al mundo:

-El fotógrafo nunca debe tener el sol a sus espaldas para no proyectar su sombra sobre la toma.

-Hay que procurar que el modelo nunca mire de frente a la cámara.

Así se perpetra el crimen perfecto.

En contraparte en “El matrimonio de los Arnolfini”, Jan Van Eyck utilizó un espejo cóncavo detrás de sus modelos. Con ese gesto le dio la vuelta al cuadro y nos implicó en la realidad de la imagen, la hizo presente. Posteriormente Candida Höfer fotografió a gente mirando pinturas en museos famosos, al hacerlo añadió otra capa a la imagen mediante la cual podemos tomar conciencia de nuestra propia presencia al hacer consciente el acto de estar frente a una imagen.

En este sentido, ¿cuáles son los mecanismos con los que nos implicamos con las imágenes de nuestro tiempo?

Suceso e imagen parecen ser lo mismo, sin un elemento de relevo la simultaneidad que este fenómeno nos muestra permanece invisible; penetrar la superficie de la imagen es una acción que nos implica dentro del fenómeno mediático, porque a partir de ello podemos aprehender al presente como a una larva en un tronco. Y el presente es el momento en el que es posible proyectar la propia sombra sobre la toma.

¿Es entonces la imagen el suceso?

Bien, habiendo llegado a este punto nos podemos preguntar, ¿cómo puede una exposición llevar a cabo una acción concreta sobre la realidad? ¿cómo trabaja en nosotros una exposición, cualquier exposición?

Dar un paso atrás algunas veces ayuda a admitir a las imágenes en su contexto, para regresarles su tiempo, la irrepetible aparición de una lejanía, por cerca que pueda estar...¹

El reality show es una trampa. Parecería que nos lo enseñan todo, que nos dan la oportunidad de ver el show en perspectiva.

¡Basta de atole con el dedo!

¹ Walter Benjamin, “Pequeña historia de la fotografía” en *Sobre la Fotografía*, Ed. Pre-textos, España, 2005.

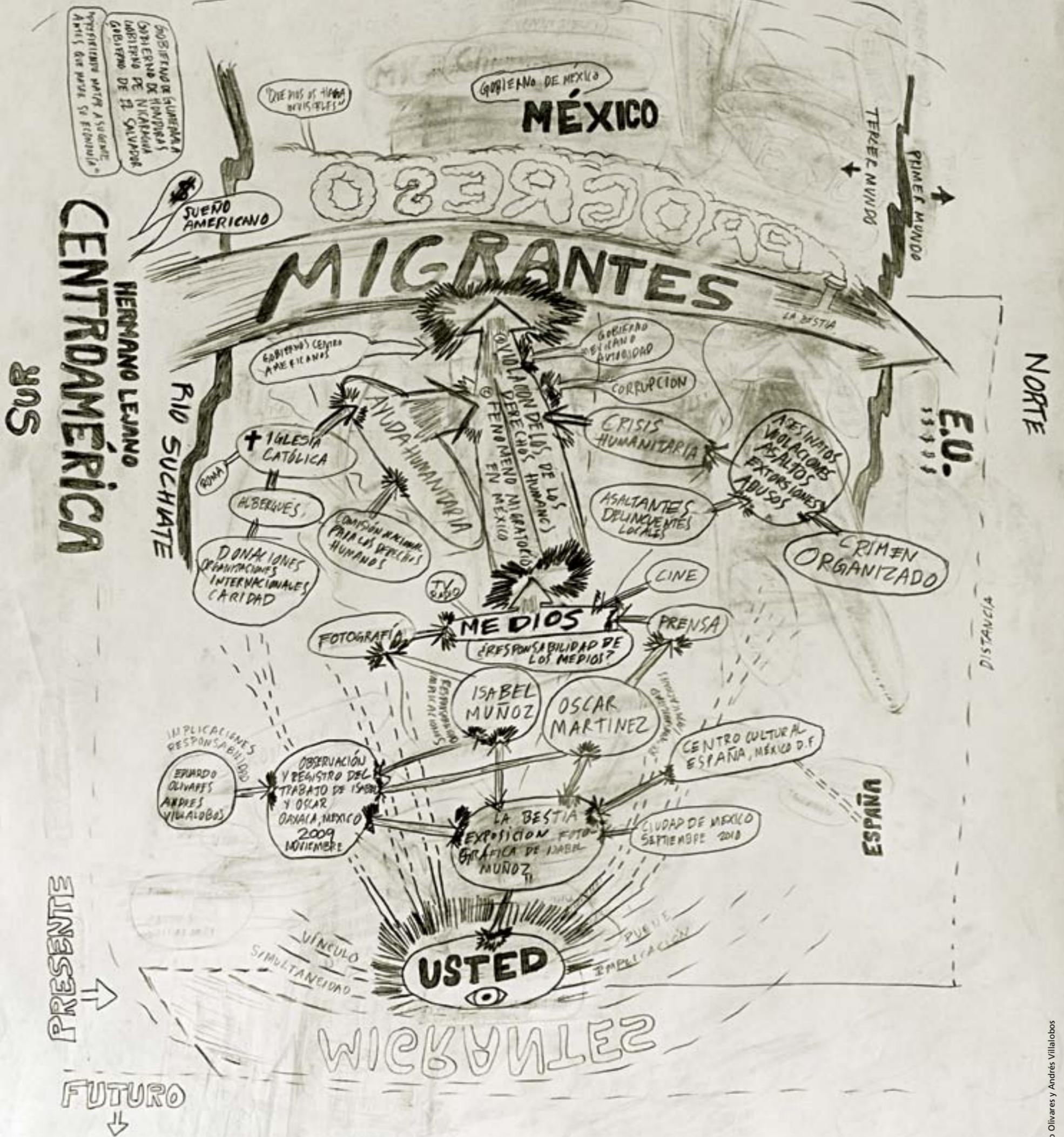
* Bendición “hecha a la medida” con la que el padre John Pops despidió a un grupo de migrantes centroamericanos al subir al tren que parte al norte del país. Citada por Oscar Martínez en sus crónicas “En el camino” en el periódico “El Faro” www.elfaro.net

Andrés Villalobos Cuevas, México D.F. 1978. Es Licenciado en Artes Visuales por la Universidad Nacional Autónoma de México donde se especializó en escultura. Fue miembro del Taller de Imágenes en Movimiento dentro del Centro Multimedia en el taller de Imágenes en Movimiento donde se especializó en el vídeo y arte electrónico gracias al contacto con muchos de los artistas y curadores que ahí se reunían como Ximena Cuevas y Priamo Lozada. Ha sido becario del FONCA en la disciplina de Arte electrónico en 2004 con el proyecto “Cuademo de Apuntes” y beneficiario del Apoyo a la Producción en Arte y Medios del Centro Multimedia en 2006 con el proyecto

“Televudú: Anochecer de la Octava Maravilla”. En 2009 presentó el proyecto “Doble Filo” expuesto en la Galería de arte Mexicano y en el 2010 el proyecto “Siempre otra vez” en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México. Desde 2008 lleva a cabo el proyecto “Vacaciones Permanentes” junto con Eduardo Olivares que consiste en la Documentación en vídeo de proyectos de arte y otros. Participa también en el proyecto de autogestión “Rotatorio”. Desde hace tiempo trabaja a manera de colaboración junto con Eduardo Olivares y Jonathan Miralda en varios proyectos. Eduardo Olivares Martínez, México D.F. 1975. Estudió la Licenciatura en Artes Visuales en la ENAP, UNAM donde se

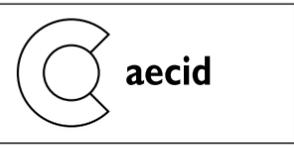
especializó en fotografía. Trabajó con Andrew Vladen el taller de impresión fina Kyrón. Se ha desempeñado como fotógrafo para diferentes medios, desde la fotografía de modas hasta el documental. Ha expuesto su trabajo en diversos foros, entre ellos está el MUCA Roma, con el proyecto “Testigos” 2003, la Casa del Lago en “México 70. “Una década dentro de una generación” 2004 y “persona/personaje” en la Galería de Arte Mexicano en el 2010. Forma parte junto con Andrés Villalobos del proyecto Vacaciones Permanentes, dedicado a la documentación de proyectos de arte ya Rotatorio (www.rotatorio.org) proyecto de autogestión. Actualmente es académico de la

Universidad Iberoamericana donde imparte el Taller de Producción de Imágenes. Concibe su trabajo como una investigación plástica alrededor de los fenómenos de la memoria, de ahí que abordó las imágenes desde su nivel documental. Le interesa la distancia que se crea en el momento de asumir a las creaciones imaginarias como sus tratos documentales. Actualmente cursa la Maestría en Teoría Crítica en 17 Instituto de Estudios Críticos.



© Eduardo Olivares y Andrés Villalobos

Centro Cultural de España
 Colonia Palmira, 1ª calle, número 655,
 Contiguo al Redondel de los Artesanos
 Tegucigalpa, MDC, Honduras, C.A.
 Tel. +504 2238-2013 | Fax: +504 2238-5332
 info@ccet-acid.hn



www.ccet-acid.hn